

Capítulo 147 - Juego previo con la Diosa

Sus ojos plateados se abrieron aún más y sus pupilas se dilataron cuando sintió el impacto: un peso cálido y sólido golpeó su piel y dejó un rastro pegajoso de pre-semen que se enfrió en el aire.

La cabeza bulbosa descansó allí durante un latido, palpitando débilmente contra su pómulo, su superficie veteada áspera pero suave, como una piedra caliente envuelta en seda.

Inhaló con fuerza y el aroma la golpeó como una ola: almizcle crudo y salado, espeso por el sudor y algo más profundo, primario, llenando sus fosas nasales y cubriendo su garganta, haciéndole girar la cabeza como si hubiera inhalado la esencia de la tierra indómita después de la lluvia.

"¿Qué... qué es esto?", balbuceó, con la voz temblorosa, la confusión impregnando cada sílaba, y su compostura se quebró al saber lo que era, pero el problema era que era mucho más grande de lo que jamás había visto, más grueso que su muñeca.

La mirada de Tianlong se suavizó, sus profundidades carmesí sostuvieron la de ella con una ternura que desmentía el hambre cruda que crecía entre ellos.





"Este soy yo, Ying Jia", dijo suavemente, con una voz que era una caricia romántica, como terciopelo sobre acero. "Una parte de mí que quiere sentirte plenamente, no solo por fuera, sino estar enterrada en lo más profundo de ti una y otra vez".

Él extendió la mano hacia ella, sus dedos se entrelazaron con los de ella, dígitos delicados y etéreos que se sentían como una niebla fría en su agarre cálido, su piel tan suave que se amoldaba a su tacto sin resistencia, temblando ligeramente mientras la guiaba hacia él.

Ella no se apartó, su respiración se entrecortó cuando él colocó su palma contra la base de su pene.

Sus dedos se curvaron instintivamente alrededor de la cincha, apenas rodeándola, sintiendo el calor irradiando a través de su piel, el eje venoso pulsando bajo su tacto como un latido de corazón vivo, gruesas crestas golpeando contra sus suaves almohadillas, el peso pesado e insistente en su mano.

"Hace... mucho calor", susurró, con la voz entrecortada, sus ojos plateados moviéndose entre su rostro y la rígida longitud que ahora sostenía, la confusión mezclándose con una chispa de curiosidad que hizo que sus mejillas se sonrojaran más profundamente.

"Mmmhh", tarareó en voz baja, el sonido vibró a través de su pecho mientras se inclinaba, abrazando su rostro nuevamente, sus pulgares acariciando esas mejillas receptivas.



Sus labios se encontraron con los de ella en un beso lento y profundo, no exigente, sino explorador, su boca suave e insistente contra sus labios afelpados, saboreando la leve dulzura de la píldora que persistía en su lengua.

Ella jadeó, su cuerpo se tensó y luego se derritió, su mano libre se elevó para descansar sobre su hombro, sus dedos rozando el músculo duro allí, sólido e inflexible como mármol tallado calentado por fuego interior.

Él rompió el beso suavemente, sus respiraciones se mezclaron, una fina hebra de saliva los conectó por un momento antes de romperse.

"Eres exquisita", murmuró, su voz teñida de genuino asombro, sus ojos recorriendo el brillo luminiscente de su piel, la forma en que su cabello plateado caía en cascada como ríos iluminados por estrellas sobre sus hombros, enmarcando pechos que se hinchaban con cada respiración, orbes llenos y pesados que se tensaban contra su túnica, su peso evidente en cómo se movían, suaves picos presionando a través de la tela.

"Cada parte de ti, desde estas piernas interminables hasta la luz en tus ojos... es como si el cielo hubiera intentado ocultarte, pero no pudo."





El corazón de Ying Jia latía con fuerza, su mano aún envuelta alrededor de su pene, sintiéndolo palpar en respuesta a sus palabras.

—No... entiendo —suspiró, con voz temblorosa, pero sus dedos se apretaron ligeramente, explorando la textura: la piel suave y tensa sobre las venas rígidas, el calor filtrándose en su palma como fuego líquido.

Ella retiró su mano lentamente, casi a regañadientes, su toque se demoró mientras se alejaba, sus ojos plateados encontraron los de él con una mezcla de asombro y vacilación.

Tianlong se movió y se sentó completamente en la cama junto a ella; el colchón crujió bajo su peso.

Él tomó su mano que se retiraba de nuevo, colocándola plana contra su pecho, la palma extendida sobre los duros planos de sus pectorales, los dedos rozando las crestas definidas donde los músculos se encontraban con los músculos, cada uno firme e inflexible, grabado con esas tenues cicatrices que contaban historias de batallas ganadas, la piel cálida y ligeramente húmeda por el sudor, subiendo y bajando con su respiración.

Ella tembló, sus delicados dedos recorrieron los contornos, sintiendo el poder enroscado allí, el constante latido de su corazón debajo, fuerte y vivo, haciendo que su propio pulso se acelerara en respuesta.





"Siénteme", dijo suavemente, su tono romántico la envolvió como un abrazo, "así como yo te sentiré".

Con suave fuerza, la atrajo hacia él, sentándola de nuevo contra su pecho, su cuerpo encajando perfectamente, su trasero acomodándose en su regazo, apretando su polla rígida como si fuera una tercera pierna debajo de ella, la gruesa longitud acurrucándose entre sus suaves mejillas, caliente e insistente, palpitando contra la hendidura mientras su peso la presionaba hacia abajo, la superficie venosa rozando en carne viva contra su túnica.

Ella jadeó, "Mmmhh... espera", su respiración se entrecortó, la presión envió chispas a través de su centro, sus anchas caderas se movieron involuntariamente, sintiendo el calor filtrarse a través de la tela, sus bolas pesadas contra sus muslos.



Sus brazos rodearon su cintura, sus manos se deslizaron lentamente hacia arriba, trazando la estrecha curva que se ensanchaba en sus caderas: piel como seda besada por la luna, tersa y flexible bajo sus palmas, cálida y viva con ese brillo etéreo.

"Eres divina", le susurró al oído, sus labios rozando el sensible lóbulo, enviando escalofríos por su columna.

Sus manos continuaron hacia arriba, ahuecando su pecho desde abajo, levantando la parte inferior de sus senos con cuidado reverente; el peso completo y pesado se asentó en sus palmas como melones maduros, la carne suave desbordándose sobre sus dedos,



flexible pero firme, los pezones endureciéndose contra la bata mientras los levantaba suavemente, sintiendo su peso tensar la tela.

"Son muy pesadas", murmuró con la voz cargada de asombro, mientras sus pulgares recorrían la piel, trazando el pliegue con movimientos lentos y precisos. "Pensé que serían pequeñas, pero son más grandes que las de Feng; perfectas, hechas para mis manos".

Ying Jia se arqueó levemente, un suave "Nnhh..." escapó de sus labios cuando su toque encendió fuego en sus venas, sus pechos se hincharon bajo sus caricias, los montículos afelpados se amoldaron a su agarre, los pezones se convirtieron en puntos duros que pedían más.

Entonces la besó en el cuello, sus labios calientes y abiertos presionando contra la columna de su garganta; la piel como terciopelo bajo su boca, con un ligero sabor a polvo de estrellas y sal, su pulso saltando debajo mientras él succionaba suavemente, sus dientes rozando lo suficiente como para arrancarle un jadeo.

"Ahh... eso... se siente..." gimió, su voz quebrándose en fragmentos entrecortados, inclinando la cabeza para darle mejor acceso, su cabello plateado derramándose sobre su hombro como una cascada de luz.

Él la acarició más profundamente, con una mano amasando su pecho con firmes apretones, sus dedos hundiéndose en la plenitud,





levantándolos y soltándolos para que rebotaran suavemente en su palma, el peso tirándolos hacia abajo solo para que él los atrapara nuevamente, mientras que la otra mano reflejaba su lado opuesto, sus pulgares rozando sus pezones a través de la bata, rodeando los picos hasta que dolieron.

La respiración de Ying Jia llegaba en ráfagas entrecortadas, sus ojos plateados entrecerrados, perdidos en las sensaciones: su boca caliente en su cuello, enviando sacudidas por su columna, mientras sus manos hacían que sus pechos dolieran de placer, pesados y sensibles, hinchándose aún más bajo su atención.

"Emperador... me siento... tan extraña", susurró, con la voz quebrándose en un gemido cuando él levantó un pecho más arriba, sacando la lengua para trazar su clavícula, la intimidad romántica creciendo hasta convertirse en algo crudo e inevitable.



La mano izquierda de Tianlong se demoró sobre su pecho, amasando la lujosa plenitud con apretones lentos y deliberados, sintiendo el peso cambiar en su palma como seda cálida y viva: carne suave cediendo a sus dedos, pezones endureciéndose en firmes picos que palpitaban contra su pulgar.

Pero su mano derecha comenzó a descender, deslizándose bajo el borde de su túnica con un susurro de tela contra piel.

La tela se separó fácilmente, sus dedos rozaron la suave extensión de su abdomen, tenso pero flexible, como mármol pulido calentado



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

por la luz interior, subiendo y bajando con su respiración acelerada.

‘!’

